

La calidad de la medición frente al error estadístico: la categoría intermedia y la no respuesta parcial

ESTHER FILGUEIRA LÓPEZ
Departamento de Sociología
Univ. de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN

La elaboración y redacción de un cuestionario no es una tarea tan simple y transparente como pudiera parecer a simple vista. Como es obvio, requiere por una parte que el investigador conozca el tema sobre el que versa el cuestionario. Pero por otra, requiere una serie de esfuerzos por parte del investigador, de los que no siempre somos totalmente conscientes. Converse y Presser en su libro *Survey questions: handcrafting the standardized questionnaire*, apuntan algunos problemas y soluciones que podemos encontrar a la hora de diseñar las preguntas de una encuesta. Estos autores señalan, por ejemplo, que los sujetos que diseñan los cuestionarios no son semejantes socialmente (por posición, estudios, ocupación...) a las personas entrevistadas. Esto suele ser un handicap a la hora del diseño de una encuesta, puesto que los presupuestos socioculturales de los que parte cada grupo (investigadores y entrevistados) no suelen ser comunes. Con el fin de ayudar a subsanar los problemas que se derivan de esta situación elaboran una pequeña guía para el diseño de las preguntas de una encuesta. Esta guía puede sintetizarse en 4 recomendaciones que hemos de tener en cuenta a la hora de redactar las preguntas de un cuestionario¹:

- Es preferible redactar las preguntas en un lenguaje común, fácilmente accesible a todo el mundo.

¹ Podemos encontrar un listado similar en SCHEUCH (1973), en CONVERSE y PRESSER (1986), o en AZOFRA (1999), entre otros.

- Es preferible utilizar conceptos de la vida diaria que conceptos técnicos, que aunque más precisos, pueden inducir dudas y errores en los entrevistados.
- Las preguntas han de ser fácilmente manejables u operativas (Manageable task): conviene separar las preguntas sobre hechos, de las preguntas sobre actitudes; no conviene incluir preguntas hipotéticas; si se incluyen preguntas sobre recuerdos deben de ir acompañadas de algún tipo de control sobre los mismos; hemos de asegurarnos que son comprendidas de igual modo por todos los entrevistados (uso de definiciones compartidas, preguntas de control...)
- La extensión es preferible a la intensidad de la información. Las preguntas deben contener en el texto toda la información que el entrevistado necesita para poder dar una respuesta: si por ejemplo hacemos preguntas sobre relaciones políticas internacionales debemos situar al entrevistado geográficamente, antes de pasar a las preguntas concretas.

Estas cuatro recomendaciones resumen brevemente las pautas a seguir cuando diseñamos un cuestionario. En términos generales, todo lo que necesitamos saber para un diseño general de las preguntas de una encuesta, está resumido en estas cuatro premisas. Sin embargo, hay determinados aspectos o matices de la investigación que escapan a esta tipología. El lenguaje diario es muy rico en matices y la elección de unas palabras o la redacción que utilicemos para elaborar una pregunta, pueden introducir variaciones de significado, o inducir en el entrevistado significaciones distintas de las que tienen los investigadores. Por ejemplo, cuando preguntamos a los entrevistados *¿Qué sentimiento le inspira a Ud. la política? (CIS)* y les ofrecemos un conjunto de respuestas posibles (entusiasmo, aburrimiento, interés...) *¿es indiferente el orden en que ofrecemos las posibles respuestas?* O, por ejemplo, es lo mismo preguntar: *¿Esta Ud. a favor de que se limiten los supuestos bajo los cuáles se puede interrumpir el embarazo?*, que: *¿Está Ud. en contra de que se limiten los supuestos bajo los cuales se puede interrumpir el embarazo?*. Aparentemente es lo mismo, sin embargo, algunos cambios en la formulación o en la presentación de preguntas pueden producir cambios sustanciales en los porcentajes de respuesta. Bishop en un experimento realizado en 1979 (Bishop, 1987:224) encontró que cuando se omitía del prefacio la categoría igual en una pregunta sobre gastos de defensa, el porcentaje de los que estaban a favor de incrementar el gasto, pasaba de un 25,4% a un 41,7%; sin embargo, cuando en la pregunta se incluía la opción 'dejar las cosas como hasta ahora', el porcentaje de los que elegían esta categoría, se incrementaba a un 45,4% (frente a un 11,4%, en la forma omitida).

Las encuestas son la herramienta principal de la investigación social (entendida en un sentido amplio: estudios de mercado, investigaciones políticas, sociológicas, educativas...) en España. Este artículo quiere ser el primero de una serie de reflexiones sobre esta herramienta. Para ello, comenzamos siguiendo la línea de una serie de experimentos que llevan haciéndose

muchos años en otros países, pero adaptados y contextualizados para las escalas y las cuestiones más utilizadas en el ámbito de la investigación mediante encuestas en España

En este primer acercamiento vamos a comprobar el efecto de utilizar una escala ordinal de cinco puntos, con una categoría intermedia. En primer lugar, analizamos el efecto dentro de la distribución univariada. A continuación, mostramos la relación que tiene con las variables estructurales más importantes la exclusión de dicha categoría. Para ello, hemos partido del modelo utilizado por Schuman y Presser (1981) que, posteriormente, fue desarrollado en las investigaciones de Bishop (1987). Tomamos este modelo puesto que es el que más se repite en investigaciones posteriores del mundo anglosajón y nos parece interesante comprobar cómo se adapta a la situación española.

En nuestra investigación no reproducimos el esquema de preguntas que se han utilizado en las investigaciones citadas, sino que las hemos adaptado a los modelos utilizados normalmente en las encuestas españolas. Los autores mencionados toman una escala ordinal de tres categorías: una categoría favorable a la cuestión que se pregunta, una categoría desfavorable y una intermedia. En nuestro caso, hemos preferido manejar una escala ordinal de cinco categorías (mucho mejor, mejor, igual, peor, mucho peor) porque es el tipo de escala ordinal que más se utiliza en los cuestionarios españoles.

2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Las preguntas utilizadas en nuestra investigación fueron incluidas en el «Barómetro Gallego, Septiembre 1999» realizado por el «Equipo de Investigaciones Políticas y Sociológicas» de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Santiago. El ámbito de aplicación fue la Comunidad Autónoma de Galicia. El tamaño total fue de 1205 entrevistas. Para nuestro experimento utilizamos la técnica de Split-ballot. Esta técnica consiste en dividir la muestra en dos grupos, a los que se les aplican dos formulaciones distintas de la misma pregunta. Como en nuestro caso analizamos la influencia de la inclusión de una categoría intermedia, a la mitad de la muestra se le ofrecía una pregunta en la que la escala incluía esta categoría, tanto en el texto de la pregunta como en las posibles respuestas; a este primer tipo lo denominamos forma explícita de la pregunta. A la otra mitad de la muestra se le ofreció la misma pregunta pero eliminando la categoría intermedia del texto introductorio y de las respuestas; a este segundo tipo de pregunta le vamos a denominar forma omitida. La elección de qué pregunta se le hace a cada sujeto se realiza de forma aleatoria. En la forma explícita la pregunta era formulada de la siguiente manera:

«Y pensando en Ud., ¿Diría que ahora las cosas le van mucho mejor, mejor, igual, peor o mucho peor que hace cuatro años?» (forma explícita)

Mucho mejor	1
Mejor	2
Igual	3
Peor	4
Mucho Peor	5
Ns/Nc	9

Al segundo grupo se la aplica la misma pregunta pero omitiendo la categoría 'igual' de las respuestas posibles (forma omitida). Esta respuesta no era admisible ni en el caso de que el entrevistado la diera espontáneamente:

«Y pensando en Ud., ¿Diría que ahora las cosas le van mucho mejor, mejor, peor o mucho peor que hace cuatro años?» (forma omitida)

Mucho mejor	1
Mejor	2
Peor	4
Mucho Peor	5
Ns/Nc	9

Como hemos mencionado, nuestra prueba es similar al desarrollado por Bishop y por Schuman y Presser en las obras ya mencionadas, pero hemos introducido pequeñas diferencias. En primer lugar, en aquellas investigaciones se utilizan escalas con dos categorías en la forma omitida y tres en la explícita; los propios autores reconocen que sus conclusiones quedarían matizadas en el caso de que trabajaran con escalas más amplias. En este test utilizamos una escala de cinco categorías, tal y como sugieren los autores mencionados, además de que este tipo de escalas es el más utilizado en las encuestas realizadas en nuestro país. En segundo lugar, estas investigaciones admiten la respuesta intermedia en la forma omitida, cuando el entrevistado la elige espontáneamente, es decir, cuando el entrevistado se decanta por esta opción sin que el entrevistador se la ofrezca. En nuestra investigación esta respuesta no se admite bajo ninguna circunstancia cuando estamos aplicando la forma omitida, dado que tratamos de ver en qué posición de la escala se sitúa un sujeto cuando se elimina dicha categoría.

Veamos ahora como es el comportamiento de esta variable en cada una de estas dos formas.

3. LA INFLUENCIA DE LA CATEGORÍA INTERMEDIA EN LA DISTRIBUCIÓN UNIVARIADA

Cuando ofrecemos una escala cualitativa a un entrevistado, ¿cuáles son las motivaciones que le llevan a situarse en una posición determinada?, ¿lo hacen porque tienen una opinión formada sobre ese ítem y eligen la categoría que más la representa?, ¿eligen la categoría que menos disgustará al

entrevistador?... Nos imaginamos que, entre todos los entrevistados, habrá casos posibles para todas las respuestas. Casi todas las investigaciones consultadas concluyen que el incluir o excluir la categoría intermedia en una escala cualitativa ordinal no incide en la distribución marginal de la variable, sino que los extremos de la escala permanecen, más o menos, porcentualmente estables, tanto cuando ofrecemos la categoría intermedia explícitamente como cuando la excluimos². Veamos que ocurrió en nuestro caso (Tablas 1 y 2).

TABLA 1
Distribución de marginales (forma explícita)

	Frecuencia	%
Mucho mejor	12	1,9
Mejor	243	37,4
Igual	312	47,9
Peor	63	9,6
Mucho peor	8	1,2
Ns/Nc	13	2,0
TOTAL	650	100,0

TABLA 2
Distribución de marginales (forma omitida)

	Frecuencia	%
Mucho mejor	20	3,5
Mejor	333	60,2
Peor	82	14,9
Mucho peor	8	1,4
Ns/Nc	111	20,0
TOTAL	554	100,0

En las páginas siguientes vamos a mostrar la influencia de la inclusión-exclusión de la categoría intermedia sobre la distribución marginal de la variable: en primer lugar, veremos la incidencia sobre la categoría 'No sabe/No contesta'; en segundo lugar, observaremos el efecto de la categoría intermedia sobre las restantes categorías de la variable. Finalmente, veremos si las características socio-culturales que tienen los entrevistados cuya respuesta se ve afectada por la desaparición de la categoría intermedia, alteran la distribución muestral.

² Tal vez convenga recordar que en nuestra investigación, en la forma omitida no admitimos bajo ninguna circunstancia que el entrevistado eligiese la categoría «igual».

3.1. La relación entre la categoría intermedia y el 'No sabe/No contesta'

Según recogen Schuman y Presser son varias las hipótesis que se manejan en la inclusión y en el tratamiento de la categoría 'No sabe /No contesta' y su relación con la alternativa intermedia. En primer lugar, algunos investigadores sostienen que los entrevistados que se decantan por la alternativa media, lo hacen porque no tienen una opinión clara pero prefieren elegir esta opción antes que incluirse en el grupo de los 'sin opinión'. En segundo lugar, los entrevistados que se decantan por la alternativa intermedia no lo hacen porque no tengan una opinión definida sobre un ítem determinado, tienen definida su opinión pero con poca intensidad. En tercer y último lugar, existe también la hipótesis de aquellos investigadores que incluyen la categoría intermedia porque los entrevistados que eligen esta opción lo hacen convencidos, y obligarles a elegir cualquier otra tiende a incrementar el error (Schuman y Presser, 1981:161).

Schuman y Presser en su propia investigación encuentran que incluir o no la categoría intermedia no influye de manera decisiva en el comportamiento porcentual del 'Ns/Nc'. De 16 pares de ítems que incluyeron en distintos experimentos, en 13 de los 16 ítems probados el porcentaje de 'Ns/Nc' desciende en la forma explícita, pero esta disminución es muy pequeña; en el caso que presenta mayor disminución, ésta es de 3 puntos. Una situación similar nos encontramos en los 4 experimentos realizados por Bishop: en las pruebas realizadas por él, las diferencias porcentuales en la categoría 'Ns/Nc' son de tres puntos aproximadamente (Bishop, 1988:224-225).

Sin embargo, la situación encontrada en nuestra investigación es completamente distinta. Si forzamos a los entrevistados a decantarse por una opción determinada, a manifestar una opinión dirigida hacia algún extremo de la escala, comprobamos que el porcentaje de los entrevistados que no contestan crece de manera importante (18 puntos de diferencia). Este comportamiento parece encajar en dos de las hipótesis recogidas por Schuman y Presser, o bien eligen la categoría intermedia, porque no tienen una respuesta definida pero prefieren elegir esta respuesta que reconocer que no saben que contestar, o bien están convencidos de su elección, y, obligarles a elegir otra cosa contribuye a incrementar el margen de error. Con la información que poseemos hasta este momento no podemos saber exactamente por qué los entrevistados se trasladan de una categoría a la otra. Pero dejando esta cuestión al margen, por el momento, de lo que no debemos tener lugar a dudas es que ambas categorías están relacionadas, y que una parte importante de la muestra que elegiría la categoría 'igual' cuando le damos ocasión, se van al 'Ns/Nc' cuando las restantes opciones implican manifestarse en uno u otro extremo de la escala. Veamos si lo que ocurre con las restantes categorías arroja alguna luz sobre esta cuestión.

3.2. La relación entre la categoría intermedia y las restantes categorías

Schuman y Presser concluyen en su investigación que omitir la categoría intermedia no incide sustancialmente en el comportamiento porcentual

de las categorías restantes. Según estos autores, el papel fundamental que juega la categoría intermedia es filtrar la intensidad de la respuesta de los entrevistados. Es decir, separa aquellos encuestados que mantienen una posición fuerte en la escala de los que no. Como solución a este problema, estos autores proponen dividir este tipo de preguntas en dos. En primer lugar, se incluye una pregunta de posición («Y pensando en Ud., ¿Diría que ahora las cosas han cambiado o siguen igual que hace cuatro años?») seguida de un ítem de intensidad («En caso de que las cosas hayan cambiado, ¿me podría decir si van mucho mejor, mejor, peor o mucho peor?»). Sin embargo, no todas las investigaciones realizadas conducen a las mismas conclusiones; en algunas de las pruebas realizadas los investigadores encuentran que hay relación entre la inclusión de la categoría intermedia y el comportamiento de las categorías extremas, de las categorías que señalan el decantamiento del entrevistado a alguno de los extremos de la escala (Schuman y Presser, op. cit. p. 169). Según recogen Schuman y Presser, Kalton y otros sí encuentran relación entre el incluir/omitir la categoría intermedia y el comportamiento de los extremos de la escala. Esto lleva a Schuman y Presser a matizar que sus conclusiones pueden ser generalizadas a la mayoría de las encuestas pero no a la totalidad de las investigaciones realizadas (Schuman y Presser, op. cit. p. 170).

Tal y como puede apreciarse en las Tablas 1 y 2, en nuestro caso sí encontramos aparentes diferencias entre explicitar la categoría intermedia o eliminarla de la investigación. En la Tabla 2 podemos comprobar que los entrevistados sometidos a la forma omitida de la pregunta tienden a expresar una opinión más optimista que los entrevistados que contestan a la forma explícita de la pregunta. En la Tabla 2 podemos comprobar que los porcentajes de las categorías 'mejor' y 'mucho mejor' se incrementan de forma más papable que las categorías 'negativas'.

En la forma explícita de la pregunta, el 47,9% de los entrevistados se sitúan en la categoría intermedia. En la forma omitida, este porcentaje de sujetos se reubica, fundamentalmente, en dos posiciones, 'Ns/Nc', esta categoría crece 18 puntos y 'mejor', en este caso el crecimiento es de 22,8 puntos. Todo parece indicar que entre ambas categorías absorben un 40% de los entrevistados que en la otra forma de la pregunta se incluyeron en la categoría 'igual'. De esta manera podemos establecer dos grupos principales entre los sujetos que eligen la categoría 'igual'. En primer lugar, hemos visto que un grupo de sujetos que elige esta categoría cuando se les da ocasión, se va a la categoría 'Ns/Nc', cuando la categoría 'igual' es eliminada. Es decir, en cualquiera de los dos casos eligen la categoría menos comprometida para el contexto de la encuesta. Aquella que menos incomoda al entrevistado pero que al mismo tiempo más agrada al entrevistador. Pero existe otro grupo que en similares circunstancias se reubica en la categoría 'mejor', tal vez por una influencia conjunta del efecto de aquiescencia y de la categoría que más se ajusta a su situación ('España va bien'). Si estos sujetos no tuvieran estrictamente una opinión se colocarían directamente en la categoría 'Ns/Nc'. Si lo que buscan es satisfacer al entrevistador se repartirían por igual entre todas las respuestas,

de manera que todas las categorías crecerían por igual, pero lo cierto es que esto no es así y que la categoría que más crece en la forma omitida es la categoría 'mejor' (además de la ya mencionada 'No sabe/No contesta'). Veamos ahora si realizar algún test de significatividad nos permite profundizar más en esta línea.

3.3. La inclusión/exclusión de la alternativa intermedia y los test de significatividad

Para comprobar cuáles de las diferencias porcentuales comentadas en los apartados anteriores son estadísticamente significativas y cuáles son debidas al azar vamos a utilizar el test de Chi-cuadrado y el análisis de los residuos³. El primero nos informará de si existe (o no) relación entre los cambios porcentuales en ambas formas de la pregunta, y, si esta relación es estadísticamente significativa. El segundo, el análisis de los residuos, nos informará sobre dónde reside esta relación.

Para la construcción de la tabla bivariada sobre la que hacemos el cálculo, eliminamos la categoría 'igual' de la forma explícita, puesto que esta categoría no tiene correspondencia en la forma omitida. Las restantes categorías quedan emparejadas, a fin de comprobar si las diferencias porcentuales existentes entre ellas son fruto del azar, son el resultado de la muestra elegida para el análisis, o si, por el contrario, estas diferencias se mantienen independientemente de la muestra seleccionada. Como puede apreciarse en la Tabla 3, el test de Chi-cuadrado nos informa que las diferencias porcentuales existentes entre la forma omitida y la forma explícita no son debidas al azar, y, por lo tanto, tienen significatividad estadística. El Test de Chi-cuadrado arroja un valor de 46,96 para una $p=0,000$, lo cual es un resultado alto. Si comprobamos los resultados del análisis de residuos, comprobamos que la significatividad que arroja el Chi-cuadrado reside en la relación que mantienen dos casillas, la casilla de la categoría 'mejor' y la casilla de 'No sabe/No contesta'.

³ El análisis de los residuos ajustados utiliza el mismo sistema de análisis que el Chi-cuadrado pero en lugar de analizar relaciones entre pares de variables estudia la relación entre pares de categorías, informándonos de en qué categorías de las variables reside la relación. Las celdillas que arrojan un valor comprendido entre 1,9 y -1,9 son aquellas que no están estadísticamente relacionadas. Para una explicación más detallada véase SÁNCHEZ CARRIÓN, 1995: 264-266.

TABLA 3
**Test de Chi-cuadrado para las distribuciones univariadas
 de la forma explícita y la omitida**

		Forma Explícita	Forma Omitida
Mucho mejor	%	3,5%	3,6%
	Residuos Ajustados	-,1	,1
Mejor	%	71,7%	60,1%
	Residuos Ajustados	3,5	-3,5
Peor	%	18,6%	14,8%
	Residuos Ajustados	1,5	-1,5
Mucho Peor	%	2,4%	1,4%
	Residuos Ajustados	1,0	-1,0
Ns/nc	%	3,8%	20,0%
	Residuos Ajustados	-6,8	6,8
TOTAL		100,0%	100,0%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asint. (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	46,962	4	,000

a 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5.

La frecuencia mínima esperada es 6,07.

Los datos arrojados por la Tabla 3, parecen confirmar la línea argumental del apartado anterior, puesto que solamente son dos las celdillas en las que se observa significatividad estadística. Entre los sujetos que se decantan por la categoría intermedia podemos distinguir dos tipos fundamentales: aquellos que no tienen una opinión formada sobre el tema, pero prefieren elegir esta opción que reconocer ante el entrevistador que no saben que contestar. Y aquellos que en ausencia de la categoría intermedia expresan su opinión situándose en un punto concreto de la escala. La distribución muestra que utilizar la forma omitida de la pregunta incrementa el grado de no respuesta, y por lo tanto incrementa el margen de error. Sin embargo esto parece tener un alcance relativo puesto que los que contestan a la pregunta, pero se incluyen en la categoría 'igual', parecen responder más al afecto de aquiescencia que a la pregunta en sí. Esta situación empobrece el contenido cualitativo de las respuestas, y por lo tanto su utilización en análisis posteriores podría desvirtuar más que contribuir a la investigación. En el análisis de residuos de la Tabla 3 comprobamos que las casillas que arrojan un resultado más alto son las que corresponden a la categoría de 'No sabe/No contesta', dado que ésta no tiene valor en cuanto al contenido de la pregunta veamos que ocurre en la asociación si la eliminamos del test.

TABLA 4
**Test de Chi-cuadrado para las distribuciones univariadas
 de la forma explícita y la omitida**

		Forma Explícita	Forma Omitida
Mucho mejor	%	3,7%	4,5%
	Residuos Ajustados	-,6	,6
Mejor	%	74,5%	75,2%
	Residuos Ajustados	-,2	,2
Peor	%	19,3%	18,5%
	Residuos Ajustados	,3	-,3
Mucho peor	%	2,5%	1,8%
	Residuos Ajustados	,6	-,6
TOTAL		100,0%	100,0%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	Gl	Sig. asint. (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,769	3	,857

Si observamos la Tabla 4 comprobamos que al eliminar del análisis la categoría de 'No sabe/No contesta', comprobamos que tanto el test de Chi-cuadrado, como el análisis de residuos nos informan de que entre estas dos variables no existe relación estadística. Es decir, las dos distribuciones se homogeneizan. Esto quiere decir, que en realidad eliminar la categoría intermedia no tiene incidencia en la distribución porcentual de los extremos de la escala. Hemos perdido casos en la base porcentual con respecto a la forma explícita, pero a cambio hemos ganado afinamiento en las respuestas de la forma omitida: hemos separado a los sujetos que no tienen una respuesta de aquellos que se retraen de darla. Estos dos tipos se engloban en la casilla 'igual' (casilla con escasa información cualitativa) en la forma explícita, pero cuando se les pone en una situación un poco forzada contestan a la pregunta. Con lo que finalmente conseguimos mayor índice cualitativo de respuestas.

Con respecto al incremento del margen de error de las respuestas comprobamos que realmente perdemos una parte importante de la muestra (18%), pero al mismo tiempo, conseguimos afinar la respuesta de un grupo cuantitativamente más importante (22,8% que se van a la categoría 'mejor' + 7,1% que se reparten entre las restantes) que al eliminar dicha categoría se ven obligados a matizar la opinión manifestada, consiguiendo a la postre una 'opinión' más refinada de cara a su utilización en análisis posteriores.

Veamos si el análisis bivariado nos permite seguir profundizando en la misma línea.

3.4. La influencia de la alternativa media en los análisis bivariados

Como acabamos de ver en las pruebas de significatividad de la distribución univariada, el efecto más importante que tiene omitir la categoría igual, reside en el incremento de la no respuesta. En el paso de una formulación a la otra, perdíamos un 18% de los entrevistados. El peso real de este porcentaje dependerá de cómo se repartan muestralmente. Para comprobar la influencia de la inclusión de la categoría intermedia en el análisis bivariado hemos seleccionado las dos variables estructurales más representativas: 'sexo' y 'edad'. Estas variables reúnen dos requisitos importantes. Carecen de no respuesta, lo que nos permite seguir jugando con el mismo porcentaje del apartado anterior. Y además, son las variables que definen el diseño muestral, lo que nos permitirá comprobar si la muestra se ve alterada, de alguna manera, por los sujetos que no responden. En este apartado iremos viendo cómo es el comportamiento de cada una de ellas según demos (o no) a los entrevistados la posibilidad de elegir la categoría intermedia.

3.4.1. El comportamiento de la No respuesta

Con el fin de que todos los sujetos queden incluidos en alguna parte del análisis, hemos incluido dentro de este apartado a aquellos sujetos que en la forma explícita eligen la categoría 'igual'. En primer lugar, porque estos sujetos no tienen cabida en el análisis de las categorías estrictamente de contenido, puesto que no pueden ser comparados con los sujetos de ninguna categoría de la forma omitida. En segundo lugar, porque como ya hemos mostrado, una parte importante de los que eligen la categoría intermedia, pasan a formar parte de los 'Ns/Nc' en la forma omitida. Pero además nos parece pertinente para la investigación conocer de dónde provienen estos sujetos.

En la forma explícita la tasa de no respuesta era del 2% y en la forma omitida este porcentaje se incrementaba hasta el 20%. La importancia real del porcentaje de sujetos que perdemos al pasar de una forma a la otra, dependerá fundamentalmente de cómo sean estos entrevistados, es decir, cómo se repartan en la muestra.

TABLA 5
Distribución de la no respuesta a través del sexo y la edad

	Distribución Muestral	Forma Explícita	Forma Omitida
Hombre	46,4	44,5	47,8
Mujer	53,6	55,5	52,2
TOTAL	100,0	100,0	100,0

	Distribución Muestral	Forma Explícita	Forma Omitida
De 18 a 29	23,9	25,8	27,0
De 30 a 44	25,3	21,3	27,6
De 45 a 64	30,6	33,7	32,1
65 y más	20,2	19,2	13,3
TOTAL	100,0	100,0	100,0

Como vemos en la Tabla 5 la tasa de no respuesta se reparte de modo proporcional. Es decir, tanto en la variable 'sexo' como en la variable 'edad', los sujetos que no responden se reparte proporcionalmente entre todas las categorías. El margen de error elegido para la muestra fue de 2,5, pero como nosotros trabajamos con submuestras, el margen de error para cada una de ellas se incrementa hasta el 4,08. Si observamos la tabla anterior, comprobamos que las diferencias porcentuales entre cualquiera de las dos formas de la pregunta y la distribución muestral, se mantienen en límites aceptables. Esto quiere decir que la pérdida de un 18% de entrevistados tiene un alcance relativo en cuanto a menoscabar la validez de los resultados obtenidos en la encuesta. Otro caso sería si ese 18% se restara de una única categoría, que por ejemplo fuera un 18% de las mujeres (o de los menores de 30 años) los que no respondieran, puesto que supondría la sobrerepresentación de los grupos restantes. Pero tal y como muestra la tabla 5 el grupo de los sin opinión no altera las cuotas muestrales, y, por lo tanto, no resta validez a las respuestas obtenidas con la forma omitida.

3.4.2. Las categorías de contenido

El alcance que pueda tener la variación de la forma de la pregunta, quedará muy delimitado según sea su comportamiento en los análisis bivariados. Al igual que vimos en la no respuesta, si todos los sujetos que cambian de posición al variar la forma de la pregunta pertenecen a un mismo grupo, la incidencia del cambio, en el valor de las respuestas, será mayor que si se reparten proporcionalmente por toda la distribución.

TABLA 6
Forma explícita y omitida por sexo

	FORMA EXPLÍCITA		FORMA OMITIDA	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Mucho mejor	3,7%	3,7%	7,0%	2,5%
Mejor	78,4%	71,6%	74,0%	75,8%
Peor	14,8%	23,5%	15,5%	21,3%
Mucho peor	3,1%	1,2%	3,5%	,4%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como vemos en la tabla anterior, el comportamiento de hombres y mujeres es similar en ambas formas de la pregunta. En ninguna de las celdillas hay una diferencia que alcance los cinco puntos, en el caso en que esta diferencia es mayor, la diferencia es de 4,4 (categoría hombre y mejor). Tal vez convenga recordar que el error muestral es de 2,5 para toda la muestra, pero como en nuestro caso cada forma de la pregunta se pasa a la mitad de la muestra, se eleva el error muestral a 4,08.

TABLA 7
Forma explícita y omitida por edad

	FORMA EXPLÍCITA				FORMA OMITIDA			
	18-29	30-44	45-64	65 y +	18-29	30-44	45-64	65 y +
Mucho mejor	5,9%	4,4%	2,2%	2,6%	4,7%	6,2%	3,0%	4,4%
Mejor	83,8%	70,0%	68,9%	78,9%	81,3%	76,1%	69,9%	73,6%
Peor	10,3%	23,3%	26,7%	14,5%	12,1%	16,8%	24,8%	19,8%
Mucho peor		2,2%	2,2%	3,9%	1,9%	,9%	2,3%	2,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En el caso de la variable 'edad' (Tabla 7), comprobamos que las diferencias porcentuales que se establecen entre una y otra forma de pregunta, son mayores que en el caso anterior. De todas formas estas diferencias (la mayor de todas es de 7,3 puntos) no llegan a ser significativas. Aún así, si observamos la forma de la distribución, en aquellas categorías porcentualmente más importantes ('mejor' y 'peor'), vemos que la tendencia dibujada en cada una de ellas no varía, aunque haya una variación en la intensidad de la relación. Los más jóvenes son los más optimistas, descendiendo en los grupos intermedios, con una recuperación en los que tienen más edad.

4. CONCLUSIONES

Como acabamos de ver en los análisis realizados, la variación en la formulación de las preguntas del cuestionario influye en las respuestas que eligen los entrevistados. En el análisis univariado hemos encontrado dos puntos destacados. En primer lugar, hay un grupo importante de entrevistados que elige la categoría 'igual' en la forma explícita de la pregunta, y eligen 'No sabe/No contesta, cuando la categoría intermedia desaparece, es decir, en cualquiera de las dos formas de la pregunta eligen la categoría que supone menor coste personal. Aquella que supone menor incomodidad dentro del contexto de la encuesta. Pero, en segundo lugar, también hemos visto que una parte muy importante de los entrevistados, cuando desaparece la categoría 'igual' se reacomoda en alguna de las categorías restantes. Esto podría ser explicado por el deseo del entrevistado de empatizar con el entrevistador. Pero lo que más llama la atención de este grupo es que no se reparte por igual

en todas las categorías, como cabría esperar si sólo es un intento de agradar al encuestador, sino que mayoritariamente se ubican en la categoría 'mejor'. Cuando, en la segunda parte de este artículo, tratamos de ver qué características tienen estos entrevistados, comprobamos que la reubicación en la escala no tiene relación con el sexo, puesto que hombres y mujeres muestran un comportamiento similar. Pero sí encontramos diferencias en la intensidad de la relación entre la forma de la pregunta y las edades. A medida que aumenta la edad desaparece el optimismo sobre la valoración de su trayectoria vital⁴. Las diferencias de comportamiento entre los distintos grupos de edad pueden deberse a que sobre los más mayores pese menos la búsqueda de la empatía con el entrevistador. Aunque también puede ser que con la edad, pese menos en el sujeto la situación de realizar una encuesta, y por lo tanto, los entrevistados se vean menos obligados a responder a los ítems. Esto también podría explicar el comportamiento de la categoría 'No sabe/No contesta'. Como ya mencionamos en el apartado correspondiente, observamos la tendencia de que a medida que aumenta la edad, aumenta la no respuesta, pero las diferencias porcentuales son tan pequeñas que no podemos afirmar, que en este caso, no sean producto de la muestra seleccionada. Son los entrevistados más jóvenes o con niveles de estudios más bajos los que tienden a valorar más positivamente el cambio sufrido en sus vidas en los últimos años, pero que también son esas dos clases las que, de alguna manera, se ven más 'forzadas' a contestar y elegir alguna de las categorías de la escala cuando desaparece la categoría 'igual'.

Como resumen final, podemos señalar que utilizar la forma explícita de la pregunta reduce la no respuesta, pero a costa de producir respuestas poco comprometidas para los entrevistados y de escasa información para la investigación. Por el contrario, trabajar con la forma omitida, incrementa el margen de error, dado que induce tasas de no respuesta más altas, pero como contrapartida, las respuestas que produce son cualitativamente más interesantes de cara a la utilización analítica de los resultados, dado que son respuestas con mayor contenido informativo.

Como hemos mencionado en la primera parte de este artículo, son varias las hipótesis de trabajo que apuntan los investigadores para explicar el comportamiento de los entrevistados con respecto a la categoría intermedia. Hay investigadores que relacionan elegir la categoría 'igual' con la carencia de una opinión formada sobre el tema, o con un intento de empatizar con el entrevistador.... No vamos a profundizar en este terreno, dado que los datos que tenemos no nos permiten aventurar más explicación que lo que nos dice la intuición o el sentido común. Lo que sí hemos (de)mostrado es que la variación de

⁴ Mención aparte merece el grupo de «más de 65», que aparece con un porcentaje similar al del grupo de menos edad, esto podría parecer que ambos grupos tienen un comportamiento similar, pero hay que matizar que este grupo también es el que aparece como más optimista en la forma explícita de la pregunta, y por lo tanto, comparando los resultados de ambas distribuciones (Tablas 6 y 7) es el que experimenta un incremento menor en esta categoría (17,9 puntos de diferencia entre ambas distribuciones).

la forma o de la presentación de las preguntas tiene como resultado distribuciones distintas, que dependiendo de cuál sea su finalidad última tendrá distintas consecuencias sociales. Es evidente que si las distribuciones anteriores se presentaran como resultado de una encuesta del C.I.S. (y no fuera tan sólo un experimento) el resultado es que la ciudadanía española parecería 'mucho más feliz', si se utiliza la forma omitida, que si se presenta la forma explícita; y que la mera presentación de unos u otros resultados mostraría una cara distinta de la situación social en cada momento. Algo similar apunta Bishop, en el artículo ya mencionado, cuando al analizar una de las preguntas que él utiliza sobre incrementar o no los gastos de defensa, concluye: «... La diferencia en la pregunta sobre defensa es tan grande que, probablemente, inferiríamos [distintas conclusiones] sobre el apoyo del público a los gastos de defensa, según utilizemos una forma de la pregunta en lugar de la otra» (Bishop, 1987:226).

BIBLIOGRAFÍA

- AZOFRA, M.^a J.: *Cuestionarios*. Col. Cuadernos Metodológicos, N.º 26, C.I.S., Madrid, 1999.
- BISHOP, G.: *Experiments with the middle response alternative in survey questions*. Public Opinion Quarterly, volumen 51:220-232, Chicago University Press, 1987.
- CONVERSE, J.M., y PRESSER, S.: *Survey Questions. Handcrafting the Standardized questionnaire*. Sage University Paper series on Quantitative Applications in the Social Sciences, 07-063. Beverly Hills: Sage Pubns.
- SÁNCHEZ CARRIÓN, J.J.: *Manual de Análisis de Datos*. Alianza Universidad Textos, Madrid, 1995.
- SCHUMAN, H., y PRESSER, S.: *Questions and Answers in Attitude Surveys: Experiments on question, form, wording, and context*. Academic Press inc., California, 1981.
- SCHEUCH, *La entrevista en la investigación social*, en König (Ed.) *Tratado de sociología empírica*. Ed. Tecnos, Madrid, 1973.